



SE PUBLICA CON LICENCIA DE LA AUTORIDAD ECLESIASTICA

AÑO XIII
Núm. 52

Dirección y Administración
CIUDADELA (Menorca).—Obispo Vila, 24

NOVIEMBRE
1924

Reina de todos los Santos

Rogad por nosotros

Los Santos, con sus virtudes admirables, son la gloria de la Iglesia: asombraron al mundo con su celo heroico, su fortaleza, su abnegación, su prodigiosa humildad, paciencia, caridad; y se fueron a la eternidad llevando una abundante cosecha de méritos, que pesó Dios en la balanza de su justicia, dándoles una recompensa sin medida.

¡Oh María! Vos sois la Reina de los Santos. Ellos fueron como magnificas flores en el jardín de la Iglesia militante; pero vos sois la Reina de aquellas místicas flores, pues habeis presentado al mundo la plenitud, el colmo de gracias de que habeis

sido enriquecida hasta un punto incomprendible para los hombres y los mismos angeles.

Los Santos han podido presentar más o menos vivamente algunos rasgos de la vida del divino Maestro; en cada uno ha brillado alguna virtud especial, y en la celeste mansión donde serán diversos los tronos y las coronas, cada Santo tendrá el grado de gloria conquistado en su lucha terrestre.

Pero Vos, ¡oh María! sois la Reina de todos ellos. Los méritos especiales de cada uno individualmente están reunidos en Vos; vuestra semejanza con el divino modelo Jesús existe en cuanto cabe en una humana criatura; habeis practicado todas las virtudes en grado tan alto y perfecto, que, según exclama San Anselmo, «después de la santidad del Santo, no hay

ni concebirse puede otra igual a la vuestra. Y por ello gozais ahora en la patria celestial de una gloria proporcionada a vuestro mérito sublime; vuestra corona tiene la magnificencia de las coronas reunidas de los Santos todos. Más aún: vuestra gloria escede a la de todos ellos, tanto más cuanto todas sus virtudes juntas no equivalen a las vuestras solas, y recibieron el don de las suyas por los méritos de Aquél que pusisteis Vos en el mundo.

Los Santos emplean en beneficio nuestro su gran valimiento con Dios. «Admirable es Dios en sus Santos—dice San León—pues nos los dió no solo como modelos, sino también como protectores, llenos de poder.» Miles de milagros prueban por todo el universo que los Santos «reinan y reinarán en la gloria por los siglos de los siglos», y también en la tierra por medio de una misteriosa influencia.

Pues aún sois Vos, ¡oh María! la Reina de todos estos poderosos intercesores, de estos reyes inmortales. No rogais como ellos, sino que mandais en cierto modo; pues ¿sería posible que el Todopoderoso, de Vos nacido, resistiera a la potestad de Madre que os dió para con Él? Así es que «vuestras peticiones vienen a ser como órdenes», según dice San Antonino. Y añade San Anselmo «que infaliblemente se realiza aquello que Vos queréis.»

¡Ah! plegue a Dios que esta admirable Reina a la cual pres-

je de sus coronas, resulte ser también nuestra Reina! Para ello ¿qué es necesario hacer? Pues... ser santo en la tierra. Ahora bien: ser santo es, según San Pablo, vivir la misma vida de Dios, o sea poseer su divina gracia, esfozándonos en conservarla y aumentarla en nosotros mismos; es amar a Dios sinceramente, con todo el espíritu, todo el corazón, todas las fuerzas: pues el que así ama a Dios, está unido, identificado con Él, y «si persevera, será salvo», y participante, en el cielo, de la naturaleza, de la gloria, y de la bienaventuranza misma de Dios. «oh!, dice San Agustín, reforcemos nuestras esperanzas y dirijamos todo nuestro deseo a poseer eternamente a Dios, soberano bien y fuente de todos los bienes verdaderos». Guardémonos de merecer el anatema reservado para los que menosprecian «la tierra de promisión, digna verdaderamente de todo el anhelo de nuestra alma».

Oh María, ¡que por modo admirable unis en Vos todos los méritos de los Santos, que por vuestras virtudes y privilegios les habeis sobrepujado en este mundo, y les sois tan superior, en el otro, en gloria y poder! Con ellos y los habitantes todos de la Jerusa'én celeste, nos inclinamos también nosotros delante de Vos, augusta Madre del Salvador, «sentada a su derecha, vestida de oro y con el manto real de riqueza divina.» Sobre todos los elegidos dominais Vos a la manera que la cúspide más alta de un monte domina todas

las cumbres inferiores. Si solo atendiamos a vuestra grandeza maravillosa, ciertamente no osaríamos elevar nuestra vista hacia Vos, Reina del cielo; pero tambien nos consta todo vuestro amor, bondad y misericordia, y por ello no tiene límites nuestra confianza en Vos. Con vuestro

socorro esperamos vivir santamente en la tierra y conquistar nuestra parte en el Reino de Dios donde celebraremos para siempre jamás el haberos invocado en este suelo:

¡Reina de todos los Santos, rogad por nosotros!



LA FE

Yo soy el amor, y del amor camino,
soy blanca nave del sagrado puerto,
por mí postrado en el peñón desierto
canta el asceta su triunfal destino;
soy consuelo del triste peregrino
que cruza el mundo de pesares yerto;



soy árbol santo del eterno huerto,
rosa bendita del rosal divino.
Sin mí, la pena se desgarrar y llora;
sin mí el dolor sus amarguras vierte;
sin mí el sepulcro con furor devora.
Aspirando mi luz, el alma es fuerte,
la pena se hace amor, la noche aurora,
la tumba claridad, faro la muerte.

L.



Reina del Purgatorio

EL Purgatorio es un lugar de muy terribles tormentos pero también de muy consoladoras esperanzas. Dios ama a los que en él habitan, y ese amor divino hace que el Purgatorio, con sus penas y sus quebrantos, sea una antesala del Cielo. Allí está el Sagrado Corazón de Jesús consolando a sus fieles esposas, y si la Justicia Divina atóle las manos para que no las socorra, ha puesto en las nuestras tantos medios de extinguir aquellas terribles llamas, tiene tantos deseos de que aliviemos a las cautivas del Purgatorio, que estima como obsequio



a El dirigido cuanto por ellas se haga.

Y María ¿qué no hace por sus devotos encerrados en aquella obscurísima cárcel? Su maternal dulzura se desborda sobre aquellas almas tan queridas de Jesús; su influencia soberana hace que todos los fieles católicos se interesen por las Ánimas benditas; en una palabra, hace cuanto una Madre cariñosa y una Reina poderosísima puede y debe hacer en pro de sus hijos y vasallos. Porque María es Reina del Purgatorio, con el mismo derecho que es Reina de los Santos y de los hombres.

Pensamiento es éste que debiera inundar de gozo a los fieles amantes de María. Al caer en

las abrasadoras llamas del Purgatorio, caeremos en las manos justicieras de nuestro Divino Juez, pero entraremos también en los dominios de nuestra celestial Reina. Si el escapulario del Carmen, dignamente llevado durante la vida, no nos libra ya de aquellas terribles llamas, podemos tener la firme esperanza de salir en breve de ellas, pues las oraciones más fervorosas y

los más preciados sacrificios de los mortales, serán aplicados a nosotros por el agradecimiento y la piedad de la compasiva Reina a quien servimos. Por eso es muy dulce clamar a María ya en este mundo, antes que nuestra lengua enmudezca para siempre: «Regina Purgatorii, ora pro nobis»: ¡Reina del Purgatorio ruega por nosotros!

X.

Importante

EL día 1 del actual, Festividad de Todos los Santos, primer sábado del piadoso Mes dedicado a las benditas almas del Purga-

torio, se celebró por el M. I. Director de esta Revista una Misa, en sufragio de todos los suscriptores fallecidos, desde Noviembre del pasado año 1923.

GRATITUD DE LAS ALMAS DEL PURGATORIO

UNA pobre sirvienta, educada cristianamente en su pueblo, tenía la santa costumbre de costear, de sus pequeños ahorros una Misa cada mes en sufragio de las almas del Purgatorio. Habiendo pasado con sus señores a vivir en París, pronto la atacó una larga enfermedad que la hizo sufrir cruelmente y perder su colocación, agotando sus recursos. El día que pudo salir a la calle, sólo le quedaba un franco por todo dinero. Elevó al cielo su oración llena de confianza, y fuese en busca de nueva colocación.

Pasó junto a la iglesia de San Eustaquio, y entró en ella. Vió

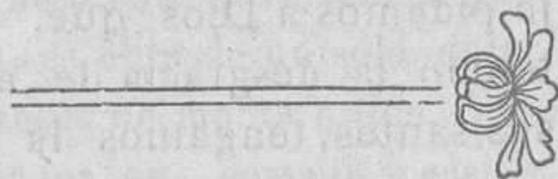
a un sacerdote diciendo Misa, y esto le trajo a la memoria que, aquel mes, aun no había hecho celebrar su Misa acostumbrada de difuntos. Más... ¿cómo hacerlo? Si se desprendía de su último franco, no le quedaba con que comprar siquiera un bocadillo de pan. Triunfó, en pero, la devoción; dirígese a la sacristía, entrega su limosna, y asiste a esta Misa con su fervor de costumbre. Momentos después de concluida, continuó su camino, y he aquí que se le acerca un joven pálido, alto y de porte distinguido:—«¿Buscáis colocación? le dice—«Si Señor»—«Pues bien, dirigios a la calle tal, número tantos, casade la señora X. Creo os aceptará y estaréis bien allí.»

Y el interlocutor desapareció enseguida entre los transeuntes, sin esperar siquiera las gracias de la pobre joven.

Esta se hizo enseñar la calle, aseguróse del número, y subió al piso. Llama a la puerta con cierto temblor, y una voz dulce la invita a pasar adelante. Presentase una señora de edad y de aspecto venerable. «Señora, le dice la joven, he sabido esta mañana que necesitabais una camarera, y vengo a ofrecer mis servicios: hanme asegurado que los aceptaríais bondadosa.» — «Pero, hija, no deja de ser extraordinario lo que acabais de manifestarme. Esta misma mañana no necesitaba yo de otra sirvienta, pues sólo media hora hace que he despedido por insolente a la que tenía: nadie lo sabe aún excepto ella y yo. ¿Quién os envía pues?» — «Pues... me envía un señor que me ha preguntado en la calle y me ha detenido expresamente para ello.» La anciana señora no podía llegar a comprender quien fuese el personaje, cuando la joven, levantando los ojos, fijólos en un re-

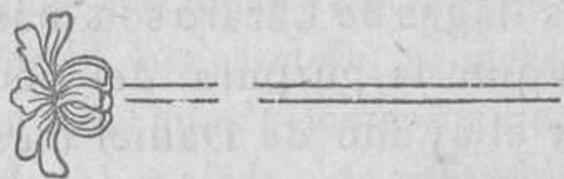
trato pendiente de la pared:— «Mirad, Señora, aquí teneis la figura exacta, verdadera, del joven que me habló en la calle; de su parte he venido a vos»... Al oír esto la señora, lanza un grito y parecele perder el mundo de vista. Repuesta un tanto, escucha de la sirvienta los detalles de esta historia; su devoción para con las almas del purgatorio, la Misa aplicada aquella misma mañana, etc.; y luego abrazando con efusión a la pobre joven, le dice: no seréis ya solamente mi sirvienta; desde este momento os tengo ya como hija. Es mi hijo a quien habeis visto, mi hijo único, muerto hace dos años, y que tal vez debe a vuestro sufragio su rescate o su alivio. No puedo dudarlo. Bendígaos Dios, y juntas rogaremos en adelante por todas las almas que sufren en el fuego del Purgatorio.»

Esta resolución sea también la nuestra después de leído este interesante caso. Nada podría excitarnos tanto a rogar por las almas de los difuntos, como la certeza de su viva y eterna gratitud.



TODOS LOS SANTOS

EN la fiesta de todos los Santos nuestra Santa Madre la Iglesia celebra la gloria de sus hijos predilectos, de esos miembros vivos de Jesús, de esas piedras preciosas con que se edifica la Jerusalén celeste, de esas flores que esmaltan los campos del cielo de ese



botín riquísimo arrebatado a la muerte y al pecado por el divino Triunfador.

¡Qué hermoso es ver a los hijos de la desgracia despojarse de sus harapos y resplandecer con la estola de la gloria!

¡Qué hermoso ver a los abyectos del mundo alzar del polvo la humillada cabeza y ceñir diadema de inmortalidad!

¡Qué hermoso ver a los atribulados y perseguidos sacar los pies de los grillos y de los cepos para pisar las estrellas y subir a los alcázares de la gloria!

Grande victoria para la virgen es domar la carne rebelde; pero grande recompensa resplandecer entre los coros de los ángeles.

Grande paciencia es en el mártir sufrir los más atroces tormentos y bendecir a sus verdugos; pero grande regocijo coger el fruto de momentáneo padecer en un reino que no tendrá fin.

Grande celo es en el apóstol pasar por calumnias y tribulaciones, olvidado siempre de sí, y sólo atento a la salud de sus hermanos: pero grande honor ver sus trabajos remunerados con tantas palmas y tantas coronas como almas ganaron a Jesucristo.

Allí, el justo José, libre de la cárcel, resplandece sobre el trono que le ha conquistado su inocencia triunfadora de la calumnia.

Allí el fiel Mardoqueo es sacado de su portería y paseado en triunfo, mientras que el pérfido Aman, despojado de su gloria y poder, es llevado al suplicio.

Allí las llagas de Lázaro son más honradas que la púrpura del rico epulón, y el ayuno de Daniel más delicioso que los banquetes de Baltasar, y la viña del pobre Nabot más fructífera que las vastas haciendas del injusto Acab.

Allí vale más un día de cruz que cien años de regalo; y aprovecha más una hora de oración que largas noches de orgía, y es más gloriosa la santa simplicidad de los justos que la astuta doblez de los malvados.

Pobreza, infamia, injusticia, trabajos, dolores, tentaciones, todo género de padecimientos son los golpes con que se labran, con que se pulen y perfeccionan esas piedras que han de ser colocadas en el templo de la gloria.

Y esos santos son nuestros hermanos, que viven en carne sujeta a todas las humanas miserias, que quizá comen en nuestra mesa y se cobijan bajo nuestro techo.

Los santos son ese inocente cuyo candor nos parece simpleza, ese penitente cuya austeridad tachamos de temeraria, ese devoto cuya fe calificamos de fanatismo, ese pobre cuya paciencia conceptuamos insensibilidad o apocamiento.

Los santos son esas almas llenas del temor de Dios y gobernadas por su espíritu, cuyas virtudes ejercitamos nosotros con nuestras censuras, cuyos méritos acrisolamos con nuestras injusticias, cuyas coronas labramos con los repetidos golpes de un celo inspirado por la prudencia de la carne, enemiga de la cruz de Cristo.

En este día de triunfo y regocijo pidamos a Dios que, si hemos tenido la desgracia de atribular a sus santos, tengamos la dicha de que nos valgan sus merecimientos. Sean nuestros intercesores los que quizá hayan sido nuestras víctimas; trasplantémos a nosotros estas mismas virtudes que en ellos censuramos; porque la *venganza* de los santos es perfecta cuando logran asociar a su gloria a los mismos que fueron instrumento para merecerla.

X.



Por los campos de la historia

¿La frase documentaria: Essent dos horas de nit, se puede traducir por: Son las dos de la noche?

(Continuación)

Quién en tal forma procuró la defensa de Mahón, y en aras de esta defensa sacrificó la vida en lucha con los sitiadores, malamente pudo permanecer en Ciudadela durante aquel sitio, y trasladarse apresuradamente allá para exigir responsabilidades, apenas llegaron hasta él los rumores de que la plaza había sido entregada al invasor, y no obstante, que este fuera el comportamiento del Gobernador, es lo que se admite, como una verdad incontrovertible, en impresos y manuscritos (1), y a esta versión se la encuentra anotada, en concepto de advertencia preliminar, en no pocas copias de antiguos extractos del proceso que se instruyó a raíz de la caída de dicha plaza.

Puede que dicha advertencia preliminar no sea obra de un solo autor, porque a veces no menta quién fuese el Gobernador en aquella ocasión, mientras que otras expresa que el cargo de referencia lo ocupaba D. Pedro de Figuerola. Quien tuvo el desacierto de añadir este detalle a la errónea advertencia, ignoraría, sin duda, que cabalmente en aquella fecha el citado D. Pedro Figuerola residía en Mallorca, como teniente que era del virrey, D. Jimén Pérez de Figuerola, su padre. Al eximio Quadrado no

le pasó desapercibido este error, pero creemos que, de haber tenido un conocimiento perfecto e íntegro de los indicados documentos publicados más tarde por Aguiló—especialmente de los documentos VI y VII—no dejaría entrever que, al pasar a nuestra isla el primer socorro expedido por Mallorca (1), viniera, con él, dicho señor Figuerola, como jefe de algunos cabaleros de la misma isla (2), que voluntariamente se habían prestado para acudir, a sus propias expensas, en ayuda de Mahón.

En dichos documentos VI y VII, de 14 septiembre y 1.º de octubre, hacen los jurados de Mallorca, al emperador Carlos V, una relación de lo que su isla había hecho e intentado hacer en favor de Menorca durante el expresado sitio y después de él. Como de lo que trataban era de dejar bien justificado el proceder de aquella isla (3), es de presumir, por ser lo que les estaba a cuenta, que se esmerarían en no omitir ni alterar hecho ni circunstancia que redundase en prestigio de la misma. Pues bien; el orden que siguen, en dicha relación, es el cronológico, ocupándose, primeramente, de la mencionada compañía de Santmartí, (4) enviada a la recepción del primer aviso del gobernador y jurados de Menorca en 1.º de septiembre; en se-

(1) Compañía de *docents y vint hòmens*, enviada de Palma el 3 septiembre, bajo el mando de mosén Juan Miguel de Santmartí, caballero de la misma ciudad, y cubriéndose los gastos con dinero aportado por varios caballeros.

(2) Ob. cit., pág. 1220 y 430 nota.

(3) Y en particular, acreditar que ellos y el virrey habían hecho *molt complidament tot lo que ses poscut fer*.

(4) Véase nota penúltima.

(1) Las honrosas excepciones son rarísimas y de fecha no lejana. Quadrado es una de ellas, en su ob. cit.

gundo lugar, de otra expedición (1) que fué enviada a raíz de la confianza en la probabilidad de poder lograrse la derrota de Barbarroja, que despertaría en Palma los susodichos jurados de Menorca con otra carta suya, bastante esperanzadora, fechada día 3; en tercer término, de otra bandera, cuyo envío no pasó de proyecto, por haberla hecho innecesaria la rendición de Mahón, y seguidamente de los caballeros, antes mencionados, que *particularment se eren partits pera passar*

(1) Compañía de *mes de cent y vint castellans* que habían llegado a Palma en una nave de una armada que la emperatriz Gobernadora de España enviaba al mentado emperador Carlos V, que por aquellas fechas se dirigió desde Túnez a Italia. El dinero para el envío de este segundo refuerzo lo facilitó el cabildo de aquella ciudad.

a la dita ylla de Menorcha, y anauen a ses propies despeses per dit socorro; no dan más detalles los jurados de Mallorca acerca de estos caballeros, pero dado el cuarto lugar en que los mencionan, y los términos transcritos con que se ocupan de ellos, es bastante probable que su partida coincidiera con la de la segunda bandera (1), y que les aconteciera lo que a ésta, que salió de Palma (día 6?) en dirección a Capdepera, como había hecho la primera, pero no llegó a embarcarse, por haberse sabido la caída de la plaza antes que lo verificara.

RAFAEL BOSCH, *Pbro.*

(1) Al parecer día 7 era el fijado para la salida de Palma del caballero micer Pedro Malferit (doc. V).

(Continuará.)



Nuestra felicitación.

Se la damos muy cumplida al benemérito Colegio Salesiano de Ciudadela, cuyas **Bodas de Plata** celebra, en el presente año. *María Auxiliadora* proteja y bendiga a los buenos Religiosos, los hijos de Don Bosco, que lo dirigen, y haga fructificar, cada día más, sus trabajos, en pro de la educación de la juventud y de la niñez, para bien de la Iglesia y de la Patria.



Guía del Representante

(NUEVA EDICIÓN)

Obtener la representación de importantes casas exportadoras, estando dispuesto a trabajar equivale a contar con una ayuda económica no despreciable.

Guía del Representante ofrece la noticia clara y precisa de cerca de un millar de exportadores que

solicitan activos agentes. También publica datos completos de aquellas Casas que ofrecen depósitos y exclusivas. Los que adquieran esta obra podrán trabajar casas españolas obteniendo legítimas utilidades. *Guía del Representante* se vende a diez pesetas si el abono se hace por giro, y once si se desea recibir a reembolso. Los pedidos a F. de Urbina, calle Rufo A. — Córdoba